



Declaración Pública

La Embajada del Estado de Palestina en la República de Chile expresa su profunda preocupación por la participación del Embajador de Chile en Israel, Gabriel Zaliasnik, en el programa *Defending Israel with David Harris*. Resulta especialmente preocupante la indiferencia del embajador ante el mapa exhibido durante la entrevista, que representaba la totalidad del Territorio Palestino Ocupado —Cisjordania, incluida Jerusalén Este, y la Franja de Gaza— como parte de Israel, junto con el Golán sirio ocupado, cuya anexión fue declarada nula por el Consejo de Seguridad, hecho que el embajador debía conocer al comparecer ante ese mapa sin objetarlo. La imagen contradice el reconocimiento de Chile al Estado de Palestina y el derecho internacional sobre territorios ocupados. Guardar silencio ante una representación que borra visualmente a Palestina y normaliza la anexión territorial no es un asunto menor, particularmente para un diplomático a quien se ha confiado la representación de la política exterior de Chile.

Otro momento preocupante de la entrevista giró en torno a los chilenos de origen palestino cristiano, cuyas familias provienen de Belén, Beit Jala y Beit Sahour, descritas por el embajador como parte del “círculo cristiano en torno a Jerusalén”, comunidades palestinas que hoy siguen viviendo bajo ocupación. En ese contexto, tanto el señor Harris como el embajador Zaliasnik identificaron a estas familias con Palestina en un proceso de “radicalización”: Harris afirmó que “cuatro generaciones después, se radicalizaron hasta volverse propalestinos”, y el embajador agregó que, antes de que algunos sectores de la comunidad se radicalizaran, “empezaron a usar su identidad políticamente, como hacen muchos grupos ahora”. Esa caracterización es profundamente objetable: ser propalestino no es radicalización, sino identificarse con el país de origen de la propia familia y expresar esa identidad políticamente. El vínculo de estas familias con Palestina refleja, simplemente, una historia y una identidad que se transmiten de generación en generación.

Esa misma retórica de “radicalización” adquiere un carácter aún más grave cuando el embajador la asocia con la relación de las instituciones de la comunidad con el Estado de Palestina y con las visitas oficiales del presidente Mahmoud Abbas, todo ello dentro de una explicación sobre el aumento del antisemitismo en Chile. Esta yuxtaposición crea una asociación injustificada entre el legítimo ejercicio de la diplomacia palestina y una narrativa de radicalización, sin presentar evidencia alguna que la respalde. La Embajada del Estado de Palestina la rechaza categóricamente: las relaciones entre el Estado de Palestina y las comunidades palestinas en la diáspora, incluidas sus instituciones en Chile, son relaciones diplomáticas legítimas y normales, con pleno respeto a la soberanía y las leyes de los países en que residen. Apoyar a Palestina no es antisemitismo. Criticar las políticas o acciones del Gobierno de Israel no constituye, en sí mismo, antisemitismo. Abogar por la autodeterminación palestina no es un discurso de odio.

El embajador también cuestionó las estimaciones de la población palestina en Chile, comparándolas con las cifras del “ministerio de salud dirigido por Hamás” y alegando que “juegan con los números”. Esto descarta la magnitud, documentada por la ONU, organismos humanitarios, de derechos humanos e instituciones médicas independientes, de las muertes y destrucción en Gaza, al sugerir que las cifras son manipuladas políticamente. Calificarlas como un “juego con los números” trivializa la pérdida de vidas palestinas y desestima la evidencia internacional sobre el terreno.



Embajada del Estado de Palestina en Chile
سفارة دولة فلسطين في تشيلي

La Embajada observa con preocupación el intento del embajador de asociar la defensa de la autodeterminación palestina con la negación de la autodeterminación judía, presentándolo como antisemitismo contemporáneo. Defender el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación no constituye una negación de la existencia de Israel ni de los derechos de ningún otro pueblo. El Estado de Israel existe y ha sido formalmente reconocido por el liderazgo palestino, mientras al pueblo palestino se le sigue negando su derecho a la autodeterminación y a un Estado independiente y soberano. Llamar al fin de la ocupación y al respeto del derecho internacional no niega los derechos de otros; exige, por el contrario, que ese principio se aplique también, de forma justa e igualitaria, al pueblo palestino.

Observamos también con preocupación las declaraciones del embajador sobre la posición tradicional de Chile en la ONU y sus organismos especializados. Consultado sobre un eventual cambio en el patrón de votación chileno en temas de Israel y Palestina, señaló que Chile estaba desplazando “lentamente” votos desde posiciones a favor hacia abstenciones, y que esperaba una posición “más razonable”. Estas declaraciones resultan particularmente sensibles para el Estado de Palestina, pues la política chilena sobre la cuestión palestina ha sido históricamente política de Estado, fundada en el derecho internacional, las resoluciones de la ONU, el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación y la solución de dos Estados. En este contexto, las declaraciones del embajador, junto con el cambio en el patrón de votación de Chile, nos llevan a concluir que se ha producido un cambio en la posición de Chile. La Embajada considera que una modificación de esa magnitud debería comunicarse por los canales oficiales, y no inferirse de declaraciones en un programa de televisión extranjero.

Expresamos también nuestra plena solidaridad con la comunidad palestina en Chile frente a las graves y ofensivas declaraciones del embajador Zaliasnik en su contra. Esta comunidad es parte integral de la sociedad chilena y merece el mismo respeto y dignidad que todos sus ciudadanos.

El Estado de Palestina valora profundamente su larga amistad con la República de Chile y su compromiso histórico con el derecho internacional, la paz justa y duradera y los derechos inalienables del pueblo palestino. Por el valor que atribuimos a esta relación, planteamos estas preocupaciones, confiando en que el Gobierno de Chile brindará las aclaraciones necesarias, preservando el respeto y el diálogo que han caracterizado nuestros vínculos.

Santiago, Chile

30 de agosto de 2026